

Tello, ENRIC, *La Historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Fundació Nous Horizons-El Viejo Topo, Barcelona, 2005, 378 pp.

A pesar de que el título del libro de Tello se ajusta con exactitud a la intención del autor, el lector se topará con solo echar un vistazo al índice con más de una sorpresa. Esta obra es mucho más que un ensayo útil (imprescindible, me atrevería a afirmar) como introducción a la historia ecológica, como prejuiciosamente podríamos suponer; y también más que una madura síntesis de las aportaciones que desde el nuevo institucionalismo o desde la economía evolutiva se están haciendo a la economía y a la historia económica, presentadas en debate abierto con los postulados del pensamiento económico dominante y ágil para incorporar préstamos diversos del resto de las ciencias sociales. También es, cosa poco común, un libro en el que el autor declara su compromiso con la defensa de un desarrollo humano sostenible que toma cuerpo en una militancia ecosocialista y altermundista, como manifestación de la nueva ciudadanía de una democracia radicalmente renovada y abierta a un positivo intercambio con otros discursos emancipadores y particularmente con el feminista.

Por todo ello, además, el libro es definitivamente coral. Junto a la de Tello escuchamos las voces de una lista extensa de acreedores intelectuales preferentes, de esos autores con los que se confronta y a los que confronta entre sí, que acuden a las páginas de este trabajo a través de las numerosas, justificadas y generosas citas textuales que lo salpican, sin que con esta abultada concurrencia la lectura, sin embargo, resulte farragosa o sincopada. Para mayor originalidad, pero consecuente con la opción elegida por el autor, el último capítulo a modo de epílogo es firmado por Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau (“Verde que te quiero violeta”) y es un balance analítico de los encuentros y desencuentros entre el feminismo y el ecologismo.

Hay que advertir, no obstante, a quienes tengan alguna prevención contra la literatura “militante”, que la propuesta de Tello está apoyada en un impresionante despliegue erudito, tal vez secuela de alguna memoria académica, un caudal de información que se presenta como requisito imprescindible para la “deliberación democrática”, a lo Sen, que nos propone. Precisamente Amartya Sen es uno de esos acreedores intelectuales de Tello, superado sólo por Albert Hirschman: más el de *Salida, voz y lealtad* que el de *La estrategia del desarrollo económico*; pero sin olvidar las lecciones de J.G. Williamson sobre la desigualdad a lo largo de los últimos dos siglos, o la de politólogos como Rawls o Dahl. A cierta distancia, pero también con frecuencia, Tello toma préstamos de economistas como Krugman, de biólogos evolutivos como Stephen Jay Gould, del físico-químico Prigogine, de la antropología económica de Polanyi o de la bioeconomía de

Georgescu-Roegen. Su reflexión se sitúa, como en casi todos estos autores, en la encrucijada a la que conducen las diferentes ciencias sociales y desde la que se pueden construir puentes con las ciencias naturales para el entendimiento de la interacción entre las sociedades humanas y la naturaleza. A Tello le anima una apuesta decisiva por la ruptura con el paradigma académico y científico dominante que se ha construido a lo largo de los dos últimos siglos a partir de la parcelación y especialización del conocimiento. La propuesta de este libro es tan abierta a las contribuciones de las más diversas disciplinas, que termina sorprendiendo (o no) la ausencia de referencias y por lo tanto de debate con análisis que se han hecho desde las filas del ecosocialismo de raigambre más marxista. Me refiero a los O'Connor de *Capitalism, Nature, Socialism* y lo que llaman “segunda contradicción del capitalismo (que crece y se reestructura cada vez más a expensas de las “condiciones de producción” –la fuerza de trabajo y la naturaleza, entre ellas–).

Moviéndose desde el presente hacia las experiencias históricas y desde el pasado hasta la actualidad, el texto de Tello desarrolla una revisión de la historia económica de los últimos siglos alumbrándonos con un poderoso y renovador bagaje teórico, lo que hace de su trabajo una lectura muy aprovechable para un público muy diferente que abarcaría todas las tonalidades que surjan de la combinación de las motivaciones meramente académicas a las más comprometidas o militantes.

El libro está organizado en cuatro bloques precedidos por una introducción del autor y seguidos, como epílogo, por la propuesta de diálogo entre el ecologismo y el feminismo que se mencionaba antes. El índice desarrolla el título de la obra, ya que al primer capítulo (*La historia cuenta*), le sigue otro bajo el rótulo *Del crecimiento económico... y un tercero (... al desarrollo humano)* para terminar con el encabezado por *... ecológicamente sostenible*.

En el primero se realiza un planteamiento general que permite elaborar una agenda para el debate apoyada en las propuestas evolutivas (path dependency) de unos futuros plurales (Prigogine), la devolución del sustrato físico a la economía (Georgescu-Roegen), el papel del cambio institucional (North) o la superación de una economía autista y retórica (McCloskey). La propuesta, que se fundamenta en los siguientes capítulos, incorpora cinco desarrollos teóricos: 1) la definición de una teoría de las necesidades humanas; 2) las reglas de acceso a los recursos o medios para satisfacerlas (los *entitlements* de Sen); 3) la razón de ser del entramado institucional en la vida económica de las sociedades; 4) una nueva visión de los papeles del mercado y del estado junto con otras formas de interacción social; y 5) la posibilidad de elección social y su papel en el crecimiento económico y, en definitiva, la manera de reorientarlo hacia nuevas formas de desarrollo humano ecológicamente sostenible.

El denso capítulo segundo trata del crecimiento económico, compuesto por quince epígrafes que tratan de presentar una alternativa global a los postulados dominantes en la economía convencional. El lema que anuncia este capítulo (“tras cada *Homo economicus* hay una mujer”) anticipa la atención que Tello comienza prestando a la visión de la formación de la riqueza social desde la contribución que ha realizado la economía feminista (A. Picchio). Tras explorar el carácter abierto e histórico de las necesidades humanas a partir de Doyal y Gough; acude sobre todo a Sen para debatir acerca de la elección individual, la asignación y los derechos de acceso: “Si combinamos la distinción entre satisfactores y capacidades, por una parte, con la pluralidad de *fuentes de sustentación* y sus

diferentes reglas de acceso (*entitlements*) por otra, obtenemos un cuadro más completo del marco socioeconómico en el que se identifican y satisfacen las necesidades humanas” (p. 77). De la invisibilidad de las mujeres al *homo reciprocans*, Tello aprovecha a fondo el planteamiento desarrollado por Hirschman en *Salida, voz y lealtad*, para demostrar que la conducta mercantil es un caso particular, a pesar de su relevancia, de los mecanismos de interacción social, en donde el grado de satisfacción o insatisfacción llevará al empleo de una de las tres opciones: *lealtad* hacia los demás y las reglas comunes, levantar la voz, o tomar la puerta de *salida*. El derecho a la existencia en una comunidad sirve a Tello, de la mano de Georgescu-Roegen y Thompson, para abordar el debate Hardin sobre la mal llamada “tragedia de los comunales” y reivindicar el patrimonio colectivo de las pequeñas comunidades locales que tanto empeño puso en destruir el liberalismo económico. Los siguientes epígrafes son un apretado repaso a la visión institucional de la economía confrontada con la neoclásica, en donde son convocados un amplio abanico de autores bajo la presencia hegemónica de North. El enfoque institucional del comportamiento económico y de las reglas del juego sirve para abordar la cuestión del conflicto social y de los incentivos y los obstáculos al progreso, y terminar reivindicando la historia como banco de pruebas o herramienta para orientar el cambio social y la importancia en los programas de desarrollo del *empowerment* (empoderamiento) de la gente, esto es, su capacidad autónoma para identificar carencias y oportunidades, para aprender haciendo. Conecta de este modo con las ideas de Sen sobre el desarrollo como conquista de la libertad y de Hirschman sobre los conflictos sociales como pilares de la democracia, y las proyecta hacia el pasado para concluir, con Roemer, que la historia “progresa mediante la sucesiva eliminación de formas de explotación socialmente innecesarias desde un punto de vista dinámico” (p. 119). A continuación explica que el enfoque económico neoinstitucionalista ha inspirado un programa de investigación orientado a establecer la conexión entre libertad y crecimiento económico, para terminar este vasto capítulo con una revisión de la experiencia histórica del crecimiento económico: desde la tendencia hacia el “estadio estacionario” de Smith, Malthus y Ricardo, a un repaso a la “revolución industrial”, a la “destrucción creadora” schumpeteriana, para concluir que los tres procesos dinámicos –malthusiano, schumpeteriano y smithiano– han existido tanto en el pasado preindustrial como en el moderno presente, y que en las distintas sendas de desarrollo han jugado un papel importante las luchas sociales, sus pautas culturales y sus cristalizaciones institucionales.

El bloque dedicado *al desarrollo humano* busca fundamentar su argumentación en la historia del capitalismo industrial de los últimos doscientos años (“Del equilibrio a la historia: las etapas del capitalismo industrial” sería el subtítulo). El autor realiza una brillante síntesis que permite determinar las pautas de crecimiento durante el capitalismo liberal, enfrentadas a las que dominan la “época dorada” posterior a 1950. Un repaso a las relaciones conflictivas entre capitalismo y democracia en el que Tello nos recuerda, con Dahl, que la democratización no evolucionó siguiendo un camino ascendente hasta nuestros días, y en el que aprovecha la tesis del politólogo norteamericano sobre las insuficiencias de la “democracia poliárquica”, nos conduce hasta los “tanteos socialistas” que están en el origen del *Welfare State* y los vectores que han actuado durante la era keynesiana del capitalismo regulado por los Estados. La reacción neoliberal al fin de la “época dorada” es abordada desde una perspectiva novedosa para la mayoría de los historiado-

res económicos. Mucho más allá de los impactos inflacionarios de los *shocks* energéticos, la nueva orientación se basó en la necesidad de poner coto a un *exceso de democracia*. Como señalaba el informe a la Comisión Trilateral de Crozier, Huntington y Watanuki (1976), “la expansión democrática de la participación política ha generado una ‘sobrecarga’ sobre el gobierno y una expansión desequilibrada de las actividades gubernamentales que exacerban las tendencias inflacionarias de la economía” (p. 195). Así se fraguó, concluye Tello, el nuevo consenso neoliberal que en pocos años daría la espalda a la síntesis neoclásica-keynesiana moderada, puesta en marcha después de la Segunda Guerra Mundial y hegemónica hasta entonces. Un nueva etapa en la que, transitando del bienestar al miedo, entramos en la “era de las expectativas disminuidas” (Krugman), con un incremento de la precarización y la subcontratación, sin que ello mejorara, antes al contrario, la productividad del trabajo (como demuestra Brenner) y que parece olvidar que, como dijera Solow, el mercado de trabajo es una institución social. En el epígrafe *Sentirse prescindible*, Tello subraya que la corrosión del vínculo social ha dado paso a la respuesta altermundista.

Frente a los proyectos transformadores se alzan, una vez más en la historia, las retóricas de la intransigencia (Hirschman); un pensamiento reaccionario sostenido por tres supuestos: el de los efectos perversos; el de la futilidad; y el del riesgo. Tello se emplea a fondo tratando de desmontar los argumentos de Pareto y Mosca acerca del carácter “natural” de la desigualdad. El libro recoge en este punto muchas lecciones de Williamson y del debate de los niveles de vida en la industrialización del XIX. Del vacío liberal del crecimiento económico al concepto de desarrollo humano basado en las capacidades a lo Sen y entendido como una ampliación de la libertad humana, Tello critica el efecto anestésico de la curva de Kuznets (tanto en lo económico y social como en lo ambiental), a su juicio una estilización excesiva de la realidad histórica y estadísticamente poco significativa. Mirando hacia delante, y apoyándose preferentemente de nuevo en Sen, el autor avanza una propuesta de desarrollo humano basado en políticas que sean fruto de la elección social, la participación y la deliberación. Una idea deudora también de la teoría de la justicia y de la idea del “velo de la ignorancia” de John Rawls. Sus tesis son ampliamente usadas al glosar el debate sobre crecimiento e igualdad frente a las propuestas ultraconservadoras de Pareto. Además, la evidencia histórica analizada por Williamson demuestra que la conexión entre desigualdad y acumulación es débil, de ahí que haya que “desaprender” una de las lecciones de Smith. Frente a unos procesos de desarrollo orientados al crecimiento, con Sen se postulan unos procesos de desarrollo humano auspiciados por una política social. A partir de aquí, Tello explora las bases de una democracia económica que vaya más allá del capitalismo y pone como ejemplos (tal vez demasiado optimistas) algunas de las realizaciones del cooperativismo y de la economía social en general.

Frente la *growthmania*, más democracia de calidad y más desarrollo humano para hacer el futuro de la humanidad ecológicamente sostenible. A todo ello se refiere el último capítulo (...*ecológicamente sostenible*, subtítulo *la excepcionalidad del siglo XX*), apoyado en lecturas más propiamente “ecológicas”: de McNeill a Gould y su idea del carácter abierto de la evolución social, en sentido lamarckiano y no darwinista, dependiente del cambio cultural, pasando por las referencias al metabolismo social, los flujos de materiales y la huella ecológica.

El recorrido de esta obra no conduce a un panorama pesimista o lúgubre. Tello mantiene la esperanza en un desarrollo humano sostenible y en una nueva combinación de eficiencia, suficiencia y equidad. En medio del debate mediático sobre el cambio climático que ha inaugurado el año 2007, este libro está alentado por el optimismo: “si la historia *cuenta*, el futuro no está decidido. Podemos influir en él, y vale la pena intentarlo.”

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN